



Sergio Álvarez
El inmortal
Navona
176 páginas
20 euros

NARRATIVA

Sobrevivir a toda costa

El novelista colombiano Sergio Álvarez retrata una sociedad donde la corrupción se enseñorea de todo y donde el surrealismo es una bendición

JUAN ÁNGEL JURISTO

Autor de cuatro novelas de marcado carácter apegado a la realidad sociopolítica de su país, el colombiano Sergio Álvarez (Bogotá, 1965), que ejerce también como

periodista y guionista y que en la actualidad vive a caballo entre Barcelona y Bogotá, acaba de publicar *El inmortal*, una novela corta que de nuevo tiene como tema Colombia, su realidad terrible trufada a veces de un surrealismo que acaece como una bendición, como el único modo de que esa realidad se redima en aras de un modo superior de que se presenten las cosas. Este modelo lo frecuentó ya en *La lectora* y en *35 muertos* pero aquí adquiere una cualidad metafórica encarnado en un personaje cuyo atributo destacado es lo que más anhela un colombiano en la azarosa vida que le ha tocado: ser inmortal.

Es un mundo donde la corrupción se enseñorea de todo, como nos ilustra la descripción del traficante: "Eso sí, el tal Pinina era un torcido de cuidado: cuando no estaba hablando con ladrones estaba hablando con policías; cuando no estaba hablando con distribuidores de drogas estaba reunido con militares, y cuando no estaba comprando armas en el mercado negro estaba en un burdel con un concejal de la ciudad". Y el anhelo de inmortalidad queda reflejado en un niño cuya madre al nacer le califica como inmune a la muerte porque por mediación del Divino Niño le sumerge, al modo de bautismo, en las aguas residuales del hospital y para demostrarlo intenta acuchillarle, a modo de revulsivo de una sociedad sin solución.

De ahí que Sergio Álvarez actúe al dickensiano modo, el de la denuncia social presentándonos a una especie de huérfano de hecho: la madre ha sido recluida en

un manicomio y el padre ha desaparecido, y que sobrevive en este mundo de pesadilla como David Copperfield u Oliver Twist. Y para que el asunto resalte de forma imperiosa emplea la primera persona, recurso de gran acierto porque otorga,

/ En la estela dickensiana, nos presenta a un huérfano de hecho, con la madre en un manicomio y el padre desaparecido

aparte de agilidad, cierto dramatismo al tratar el entorno no como algo salvífico sino demoníaco. Una novela construida con una refinada inteligencia donde el contraste, el blanco y negro, no excluye la complejidad de la enorme gama del gris, esa realidad en la que nos movemos. /